

GRACIA CONSISTENTE¹

Juan Durán Luzio

Esta obra ganó en el 2001 el premio de cuento en el ya consolidado certamen UNA-Palabra. Participaron entonces varios autores y su triunfo la debe situar como digna de atención por parte de lectores y comentaristas.

Desde ya, hay un hecho mayor en el cual es preciso situar este libro: la literatura contemporánea del país es de naturaleza urbana: la ciudad pasó a ocupar la atención central de los autores; la tradición de la narrativa rural, sobre campesinos, iniciada con García Monge, termina por los mismos años cuando Marco Antonio Castro nace; con la aparición de *Diario de una multitud*, de Carmen Naranjo, en 1974.

En efecto, en los siete cuentos que conforman *Relatos de un barrio al sur de la noche* hay expresión auténtica de una cultura popular urbana que se expresa aquí con su lenguaje y con una visión del mundo que es natural tanto en sus formas de humor como en sus formas de tragedia: "A veces me gustaría como irme bien, bien lejos y empezar sin que nadie me conociera. Este barrio es tan aburrido. La gente tan tonta, criticando y criticando y nunca hacen nada. Irme algún día y regresar en carro, bien vestida, y casada con un doctor bien guapo. Bueno, lo de guapo a mí no me importa mucho. Lo mejor es conocer a las personas. Uno ve a un muchacho guapo y lo escucha hablar, ¡y no sia tonto!, mejor que no hable. Que me haga mejor señales de humo" (p. 48).

Así, un sostenido balance entre humor y dolor domina el libro; ya en el primero de los relatos, *Sombras*, se hace manifiesta la tensión de una pareja joven, que ha hecho todo demasiado rápido, por medio de un lenguaje en el que hay ironía y ternura, bajo cadencias narrativas muy apropiadas: "En este mes, de pronto, todo: marcar una noche más, un paseo de los suegros, un descuido, una efímera brasa, los preservativos tardíos, él, la menstruación, también tardía; mamá, las hermanas, los hermanos, los vecinos, noches largas y rastreras, el autobús que abordó para comprar la prueba en la farmacia, el que tomó para volver a casa. Se orinaba de miedo y estos le sirvieron para exacerbarlo: se puso color de hormiga la vida y rosa la prueba de embarazo..." (p. 25).

En otro cuento, *Si mataran los juegos...*, narrado desde la perspectiva de un niño, se recrea el drama de otro, hijo de un hogar donde un padre descontrolado hace vívida y tensa hasta el extremo esa experiencia de la que tanto se habla en los medios: la violencia familiar. Y vemos aquí cómo solo un escritor es capaz de darle un rostro tan humano a esta fuerza destructiva que bulle en el seno de la sociedad.

En el libro hay un par de cuentos dichos por una persona de manera directa, a modo de confesión, mediante el monólogo interior directo. Se ha usado bastante este recurso en la narrativa actual del país y ya cuesta mucho ser original con esta técnica. Marco Antonio presenta un par de sus cuentos elaborados según esta manera de escribir; aunque tienen la gracia del lenguaje de los dichos de la juventud de hoy, no son de los mejores porque los relatos se quedan más en el lenguaje que en los acontecimientos. Recordamos cuentos excelentes escritos por este procedimiento del monólogo, como si fueran dichos naturalmente por alguien común y corriente, como *Con la música por dentro* y *Fue que me corrompí*, de Alfonso Chase, modelos para toda una generación.

Hay, también, el uso de cierto narrador menos personalizado, como en *Get ready!!*, donde junto al lenguaje aparece un acontecimiento muy bien redondeado, con desenlace inesperado y personajes al servicio de ese acontecimiento y su final, sin que disminuya la habilidad en el empleo del idioma, como cuando los niños recuerdan a una muchacha mayor, de la cual estaban todos enamorados: "Y nos iba besando uno a uno. Y nos iba enseñando, como juego y como broma, lo que de abrasivo tiene la existencia. Ella tejía telarañas en los sitios donde no sospechan las escobas de la

¹ Reseña del libro Marco Antonio Castro, *Relatos de un barrio al sur de la noche* (Heredia: Euna) publicado en *La nación* (sábado 26 de julio, 2003).

razón. Encendía velas donde los soplos y las ventiscas llegan a cobijar las flamas. Araba en caminos vírgenes, por donde habría de pasar luego la vida entera. La vida esa de besos, letras, mentiras y verdades" (p. 71).

Así, con lenguaje fluido y gracia consistente, el libro se lee como un cálido homenaje de un autor sagaz al barrio donde quedaron los años juveniles, expresado todo en un conjunto de buenos cuentos.